

go: *“Una carcajada de Benigno el Carbonero, dada en el Arenal, pesando una sera, se oía bien en la estación”*. Alcázar, no es que fuera pequeño, es que tenía la medida exacta. Todo era familiar: no sólo es que todos se conocieran, sino que convivían realmente. *“Incluso en verano, —leemos— estando la gente sentada en las puertas, no se oía una mosca y en cualquier época llevaban los vecinos desde la cama la cuenta y razón de todo lo que pasaba en la calle, con pelos y señales. El pregón mañanero que más persistía era aquel de “Seis manojos de cebollas un perro grande”* (6). Y quien les habla recuerda algunas mañanas cuando, desde la cama, oía el pasar de los carros por la plazuela de la Aduana, los gritos de los vendedores después y el charlar de las vecinas. Todo era próximo e íntimo.

Los cuadernos de Mazuecos nos van dando, en sucesivas entregas, y de manera amena, divertida, y con rigor, una verdadera historia de Alcázar como síntesis de La Mancha. Nos recuerda que tuvo murallas, y nos ofrece, en un dibujo, cómo se supone que fueron. Recuerda que el torreón de Don Juan de Austria era una de las torres de esa muralla. Nos habla de lo que él llama El Pueblo Viejo, en torno al núcleo de Santa María, de lo que ocurría en tal o cual año ya lejano. En 1750, la calle de Santa María tenía ocho vecinos, de los cuales da los nombres y lindes de sus casas. Nos habla del panadero Abengózar, de José Meco el alfarero, del rico propietario Aguilera, cuyo nombre aparece entonces por todas partes. Vemos cómo el pueblo crece y se extiende, y nace la Cruz Verde.

Una de las cosas más hermosas es leer los nombres, viejos o nuevos, de las calles. Recordemos la belleza de los nombres. Rafael Alberti, y no ha sido el único poeta, ha hecho un poema sólo con la anumeración de nombres de pueblos. Calle de las Pilillas y las Santanillas, de la Torrecilla y el Altillo. Diminutivos que nos hablan del cariño con que las cosas se acariciaban. Y hay que ver en una de las fotografías la Plaza, donde ahora está el Ayuntamiento y que fue toda ella espacio para el mercado. *“Esta es la Plaza, la Plaza, /como esta Plaza no hay otra;/ donde tiran a la barra/ y juegan a la pelota”*. A mí me gusta ver en las fotografías, e imaginar, la calle de la Luna, el Boquete de la Niña. Calle de la Virgen es uno de los nombres de carácter religioso. Porque es indudable que la religión ha tenido un peso considerable en la vida de Alcázar y de toda La Mancha. Y Rafael Mazuecos lo recoge con fidelidad, como hecho que es, desapasionadamente, con imparcialidad. Pero no con el distanciamiento frío del historiador académico, sino sabiendo que se trata, *“a fin de cuentas —como él dice— de la consideración de la vida”*.

Leemos la pequeña gran historia, la que está detrás de la otra. La que se les escapa a muchos. La persona, vista, no como número estadístico, sino como ser humano. Pero unos seres humanos a los que les pasan cosas *“puntuales”*, como se dice ahora abusivamente. *“El día 10 de febrero del año 1850, abrió sus puertas el Casino Principal (...). Su primera junta directiva la formaron...”*. *“El día 10 de abril de 1877, el rey don Alfonso XII firmó un Real Decreto concediendo a la Villa el título de Ciudad”*. *“El día 6 de mayo de 1910 —vemos cuántos números 10 memorables—, se inauguró la traída de las*